

Entrevista

Por María Antonia Moreno Mulas

Alberto Soler Soto



Coordinador de los Premios *Mandarache Hache* de Jóvenes Lectores de Cartagena (Región de Murcia)

“El *Mandarache* enseña a leer cuando creamos espacios donde la lectura se convierte en algo compartido”

Además de la laguna salada que solía aislar la ciudad antigua de Cartagena, *Mandarache* es un proyecto de educación lectora para jóvenes, con tanta trascendencia e identidad, que hasta tiene entrada propia en *Wikipedia*. Estos premios los otorga el mayor jurado literario del planeta, tras una lectura compartida y gozosa. Para decidir los títulos finalistas y premiados en cada edición, se pone en marcha un mecanismo que implica a muchas personas, colectivos e instituciones, en el entorno de un proyecto que la ciudadanía ha hecho suyo, como nos contó su coordinador en una conversación apasionante.

Alberto, ¿cuál fue la génesis de los Premios Mandarache?

Cuando comencé a trabajar de técnico de Juventud en el Ayuntamiento de Cartagena, en el curso 2004-2005, el jefe de los Servicios Técnicos de Juventud era Patricio Hernández (ahora coordinador de la concejalía de Cultura), y juntos levantamos muchos proyectos, entre ellos el *Mandarache* (<https://premiomandarache.cartagena.es/2021/>), al que ahora me dedico a tiempo completo.

Él fue el ideólogo, se fijó en otros proyectos como el Premio *Napoli* de Novela, el *Goncourt des Lycéens* o el Premio de Narrativa *Arzobispo Juan de San Clemente*, que tomamos como inspiración, y adaptamos a nuestra realidad y a lo que pretendíamos. La madrina de *Mandarache* fue la reconocida librera Ana Escarabajal, que posibilitó toda la magia inicial, nos facilitó los contactos con autores y con editoriales.

A partir de ahí creamos un primer grupo promotor, reducido, con profesores, bibliotecarias, la propia Ana Escarabajal, técnicos de juventud del Ayuntamiento de Cartagena y comenzamos a trabajar.

Pensamos que llegaríamos a los 150 o 200 jóvenes inscritos, la intención era probar, evaluar la experiencia, y redirigir en consecuencia, el proyecto. Pero... ¡el primer año se inscribieron más de 700 chicos y chicas de 6 institutos distintos! Nos preguntábamos, ¿qué hemos tocado aquí? Y, desde ese momento, todo ha sido crecer.

Y, ahora, ¿en qué estado se encuentra el proyecto?

Está en un estado de vigor encomiable, con la participación de más de 30 entidades y con colaboraciones de instituciones muy importantes: universidades, centros de educación secundaria, centros interculturales que dependen de servicios sociales, bibliotecas municipales, bibliotecas vecinales... Y con el mayor jurado literario del planeta: 6.000 jóvenes (de 12 a 30 años) organizados en comités de lectura, de aquí, de Cartagena en España, pero también contamos con unas pequeñas células en las Cartagenas de Colombia y Chile.

Es un proyecto que moviliza el corazón de mucha de gente, de mediadoras de lectura, de profesoras, de bibliotecarias... hablo en fe-



Parte del grupo promotor.

menino porque la mayoría del grupo promotor y de participantes son mujeres.

¿En *Mandarache*, entonces, hay más lectoras que lectores, como suele ocurrir en los clubes de lectura de las bibliotecas públicas, por ejemplo? ¿Participan los lectores adultos en el proyecto?

A través de los clubes de lectura de bibliotecas municipales, vecinales, de la Universidad Popular y de la Universidad de Mayores de la Universidad Politécnica de Cartagena. Contamos con una red de clubes de lectura de adultos de mayores de 30 años, en los que están unos 400 lectores, y el porcentaje es aplastantemente femenino. En el caso de los jóvenes, no tanto, quizás porque se trata de público *cautivo* al estar en Educación Secundaria y en la Universidad, pero aún así, sigue ganando el público femenino. Yo lo valoro muy positivamente: *amigas, las estadísticas lectoras de este país las levantáis vosotras, las jóvenes lectoras*. Si se consultan las estadísticas de lectura de la Federación de Gremio de Editores de España, las encuestas de hábitos lectores o los diferentes estudios del Ministerio de Educación y Cultura, lo que salta a la vista, pese a la percepción general y manida de que los jóvenes no leen, es que quienes levantan las estadísticas lectoras de este país son los jóvenes y, más concretamente, las jóvenes. En *Mandarache* eso se cumple, pero no sé ponerle razones a la mayoría femenina en clubes de lectura. Quizás es que las mujeres estáis más abiertas a cambiar, sois más gregarias, estáis

más acostumbradas a cooperar, a compartir, a crecer personalmente y a hacerlo a lo largo de vuestra vida.

Los jóvenes con 15 o 16 años pueden hacer funcionar cualquier obra literaria, por compleja que sea, si tienen la ayuda de un mediador.

Al escucharte, tengo la sensación de que coordinar a todas estas personas y entidades es muy complejo... ¿Cómo se organiza un proyecto como éste?

Se trata de una estructura muy grande, sí, y compleja, pero bien ensamblada. El proyecto está impulsado por la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Cartagena en colaboración con las bibliotecas municipales y con el principal apoyo de la Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura. Los técnicos que nos encargamos del proyecto estamos en la concejalía de Juventud.



Encuentro ©Ababol

La figura principal es el grupo promotor, del que solemos hablar mucho porque se lo merece y porque es nuestra pieza clave de organización. Es la NASA de la educación lectora; el órgano principal de toma de decisiones y el comité que selecciona los textos finalistas candidatos al Premio *Mandarache* y *Hache* en cada edición.

Desde el punto de vista literario funcionamos como un club de lectura (solicitamos los libros a las editoriales para su evaluación), leyendo constantemente, y en la entrega de premios de cada año presentamos el resultado, esto es, los textos elegidos para ser leídos en el siguiente curso escolar.

Leemos más de 100 títulos al año, en un trabajo que tenemos muy afinado; por grupos de trabajo, hacemos un listado de títulos, que va variando según vamos leyendo; leemos literatura más o menos reciente, pero sin centrarnos en el último año; no nos interesa la urgencia editorial. Para todas las que estamos en el grupo promotor, que somos lectoras y nos interesa la literatura, es el trabajo más interesante, porque nos ha hecho cambiar como lectoras: empezamos a leer en *modo Mandarache*.

La selección es súper difícil, porque tenemos que cuidar que la lista sea más o menos par en cuanto a autores y a autoras, y diversa en cuanto al centro, periferia y lenguas (el premio es en castellano, pero leemos libros traducidos del euskera, catalán, gallego). Se tienen en cuenta criterios artísticos: que la obra que se seleccione te interese desde el punto de vista literario y sea representativa de una parte de la literatura actual que es muy rica y muy interesante, más allá de las principales líneas de mercado. Esto es, ponemos el acento en las obras más literarias, que a veces son muy conocidas por el mundo profesional del libro (bibliotecas, librerías, etc.), y poco conocidas entre el público general. También nos preocupamos de los criterios didácticos, que nos sirva para enseñar a leer de una manera diversa a lectores y lectoras competentes. Luego está el hecho de que los finalistas, en cada categoría son tres, y hay que pensar en tríadas lo más equilibradas entre sí. El grupo promotor es la NASA, ya te digo.

¿Cómo es la relación entre los miembros del grupo promotor y con las entidades que impulsan el proyecto?

En el grupo promotor nos hemos hecho hermanas en la lectura. Los componentes representan a las entidades en las que desarrollan

su labor profesional (bibliotecas, centros educativos), pero están de manera voluntaria, nadie les paga (más allá de que, por ejemplo, a las profesoras se les reconocen esas horas como formación). Estos profesionales del ámbito del libro y de la educación, se han entusiasmado con el proyecto, se han apropiado de él, es su proyecto, creen en él, y les permite relacionarse con sus usuarios y alumnos de una manera distinta.

Este grupo promotor me parece, a todas luces, algo muy bello, porque habla de una nueva relación entre la ciudadanía con la administración pública: más líquida y más participativa, desde el punto de vista de una ciudadanía activa. Esta gestión compartida de los recursos de las administraciones públicas me parece muy interesante, muy horizontal y muy deseable para cualquier otro ámbito. Y más reseñable aún que la ciudadanía se comprometa con un proyecto así.



Pero no deja de tener su dificultad. Nos reunimos 60 personas muy distintas en cuanto a generaciones, ideas políticas... pero hay una devoción y un respeto al proyecto y al grupo en sí, que me parece admirable. Estoy muy orgulloso de pertenecer a él.

¿Cuáles son los tiempos del Mandarache?

El *Mandarache* encaja sus tiempos en el calendario del curso escolar, porque nuestro principal público son los estudiantes de Secundaria. En octubre diseñamos la campaña, abrimos plazo de inscripción para que los jóvenes se inscriban en comités de lectura de seis personas. En el primer trimestre, les proporcionamos los lotes de libros de las obras finalistas que compra el Ayuntamiento de Cartagena con el Ministerio de Cultura. Y empiezan a leer

e intercambiarse los libros. A lo largo del siguiente trimestre, entre enero y marzo/abril, traemos a los escritores finalistas a la ciudad y organizamos los encuentros. El principal encuentro, que hacen todos los autores, es el más tradicional y el más impresionante: se hace en el paraninfo de la Universidad Politécnica con 600 estudiantes de Secundaria. Pero durante tres días, cada uno de ellos se encuentra con alrededor de 1.200 personas. En esos ciclos de visitas, los escritores presentan sus libros, hablan con los lectores y defienden su candidatura. El periodo de deliberación dura, más o menos, un mes, la votación es a través de la web y se realiza a lo largo de una semana.

Cada persona vota el libro que más le ha gustado, así de fácil. Una vez fallados los Premios *Hache* y *Mandarache*, los dos ganadores vuelven a Cartagena y participan en una gran gala con 1.400 estudiantes, en la sala *A Isidoro Maiquez* del Auditorio *El Batel*, una sala impresionante, bajo el nivel del mar... También se fallan en la gala otros premios complementarios: crítica literaria, ilustración, etc. Y como decía antes se desvelan los finalistas de la siguiente edición.

Desde que nació este proyecto, ¿se concibió la dualidad: *Mandarache* / *Hache*?

Cuando el *Mandarache* nació, no existía el *Hache*. Diseñamos el proyecto dirigido a jóvenes pero, en los primeros años, dejamos a un lado la literatura categorizada como juvenil. ¿Por qué lo hicimos así? Por instinto, supongo. Sentimos que era necesario un puente. Queríamos ir hacia una visión de la literatura un poco más amplia y más diversa, servir de punto de maduración intelectual y literaria, formar lectores competentes.

Los jóvenes con 15 o 16 años pueden hacer funcionar cualquier obra literaria, por compleja que sea, si tienen la ayuda de un mediador; si no hacerlas funcionar por completo, sí en algunos niveles. Así empezamos a trabajar. Sin embargo, pronto se hizo patente que teníamos que empezar a trabajar con los jóvenes a edades más tempranas, cuando entran a Secundaria. Por eso, cuatro o cinco años después del inicio del *Mandarache*, decidimos crear este *hermanito* que es el *Hache*, con la misma fórmula, pero ahora sí concentrado en la literatura juvenil. Y luego hemos descubierto que el paso del premio *Hache* al *Manda-*



Grupo de voluntarios.

rache tiene para los jóvenes una implicación simbólica muy fuerte. Es un paso muy importante para ellos. Hemos aprendido mucho de itinerarios, trayectos y trayectorias lectoras con el proyecto, porque los chicos pasan con nosotros bastantes años.

¿Podríamos apellidar el proyecto de “fomento de la lectura” o va más allá?

El fomento de la lectura es un paraguas enorme en el que caben muchas actividades y acciones que muchas veces son contradictorias entre sí. Desde hace unos años nosotras preferimos hablar de educación lectora. Reivindicamos el papel educativo de las instituciones culturales, que no me parece algo complementario sino sustancial. Las instituciones culturales deben procurar mantener en el centro de su trabajo la labor educativa y divulgativa. Por eso hablo de educación lectora, porque intentamos crear procesos educativos de crecimiento en la lectura.

Hemos aprendido también que la educación lectora es colaborativa; es con otros que aprendemos a leer, cuando tú lees un libro con ojos de otro, y escuchas las preguntas que otro hace a un libro; porque al final, aprender a leer es aprender a hacer preguntas a un libro, y es aprender a romper tus paredes lectoras. El *Mandarache* enseña a leer cuando creamos espacios donde la lectura se convierte en algo compartido. La fórmula ideal la inventaron las bibliotecas y se llama club de lectura: trabajar con un grupo de lectores acotado en el medio y largo plazo, de manera profunda.

Tenemos que ser conscientes de que el lector está en el centro del hecho literario, esto es muy importante. No se trata de darles opciones para que se entretengan en su ocio y tiempo libre, estás ahí para ayudar a la ciudadanía en su desarrollo personal, para que los ciudadanos sean capaces de analizar una realidad que cada vez es más compleja y necesita de respuestas más afinadas. Ayudarles a crecer y a buscar su felicidad. Ser conscientes de esto, pero no solo en su poesía, sino asumiéndolo de verdad, hace que entiendas que estás educando a un artista. Estás intentando educar a los intérpretes del arte literario, porque el que hace funcionar una obra es el lector, como un músico que interpreta una partitura. Esta analogía, para mí, sería una de las más acertadas. Si tenemos claro que estamos educando en un arte, y que ello significa que hay que intentar hacer de los intérpretes los artistas más habilidosos, que puedan le-

vantar las obras más complejas, estaremos haciendo de ellos lectores competentes. Y estaremos beneficiando el futuro de nuestras letras, porque habrá lectores exigentes tensando la cuerda, exigiendo a los escritores las obras maestras que merece nuestro tiempo. Entendemos que la figura del lector competente es clave para promover una literatura contemporánea diversa y un arte que nos ayude a rompernos, a hacernos preguntas y a entendernos.

Nos has hablado antes de los encuentros con los escritores y los lectores como algo extraordinario que se vive intensamente en la ciudad. Pero, ¿cómo transcurren?

En todas las actividades (en las bibliotecas, en los encuentros abiertos en la ciudad, con los estudiantes, con los adultos, en las ruedas de prensa, junto al concejal y a las autoridades) uno de los mediadores presenta al escritor. Se trata de proyectar, públicamente, una imagen positiva y poderosa del personal docente y bibliotecario. En nuestros encuentros con autor la presentación dura, solamente, de cinco a diez minutos (introducción a la obra y la trayectoria del escritor). El escritor o escritora da las gracias, y pasamos directamente al diálogo con el público. Hora y media de preguntas de la audiencia. Los que somos testigos de lo que se produce en esos encuentros, salimos emocionados.

En el marco de *Mandarache*, se desarrollan otras iniciativas, como *Libreta Mandarache* u *Orillas Mandarache*, ¿nos cuentas en qué consisten?

Libreta Mandarache surge en 2017 por iniciativa de un bibliotecario, Abraham Ramírez, de la Biblioteca Pública del Museo Nacional de Arqueología Subacuática ARQUA junto con la conservadora de aquel momento Patricia Recio. La biblioteca del ARQUA es muy bonita, especializada pero con secciones de cultura local, regional, etc., y era un espacio poco conocido en la ciudad. Ubicada en el puerto, casi en el centro, se trataba de activarla, darla a conocer. Entonces me llamaron, y decidimos poner en marcha *Libreta Mandarache*, un taller de creación literaria pensado para tutorizar esa pulsión que intuíamos tenían los chicos. Además, queríamos aprovechar la visita anual a Cartagena de los escritores finalistas para que se reunieran con ellos ofreciendo sesiones magistrales. En la actualidad el director de este proyecto pedagógico es Ignacio García Fornet, profesor y

miembro del grupo promotor, pero también acompañan a los chicos los conservadores del museo, el bibliotecario y yo mismo. Ya son cinco años de colaboración, este año de manera telemática, y este otoño, cuatro antiguas alumnas del taller han publicado tres poemarios y un libro de relatos. Para cerrar el taller, realizamos eventos de escritura en vivo: 15 chicos y chicas resuelven ejercicios de escritura creativa improvisada proyectada en la pared, con dos o tres teclados en una mesa... hay ejercicios para resolver en grupo o de manera individual, con música o dibujo en directo, en torno a una temática, o libre, y con público en directo, suelen asistir unas 200 personas. Las *jams* las dirige Marcos Xalabardel, que hace lo mismo en Barcelona y siempre le invitamos a venir. Es algo verdaderamente impresionante.



Orillas Mandarache nació, también, en 2017, y se trata de la sección internacional del proyecto, a través de la cual están participando 120 estudiantes en Cartagena de Indias (Colombia) y 120 estudiantes en Cartagena (Chile), y lo hacemos en colaboración con la AECID y Acción Cultural Española.

Cartagena de Chile es pequeña, tiene dos liceos, pero Cartagena de Indias tiene dos millones de habitantes, y *Mandarache* colabora allí en un programa educativo de enorme envergadura que se llama *Leer el Caribe*. Cuando nos conocimos, por intermediación de Javier Cercas y Cristina Fuentes, la directora del *Hay Festival* en Cartagena de Indias, fue como mirar nuestro reflejo, como *Alicia al otro lado del espejo*.

Leer el Caribe nació en el mismo año que *Mandarache*, y moviliza, más o menos, el mismo número de estudiantes que nosotros: unos 6.000 al año.

Sería maravilloso desarrollar aún más esta línea: que los autores fueran y vinieran, que pudiésemos hacer intercambios de estudiantes, de mediadores... o un encuentro de todos los agentes, para contarnos cómo educamos en la lectura. Y romper las fronteras editoriales. Sueño con algo así.

Llegados a este punto, ¿hemos desmontado ya el prejuicio: los jóvenes no leen, los jóvenes no participan?

Soy técnico de juventud y reivindico las políticas de juventud y de participación juvenil. En *Mandarache* se demuestra que funcionan.

Básicamente y aunque suene ochentero, intento convencer a las bibliotecas de que la animación sociocultural puede jugar un papel transformador. Plantéate, si alguna vez tienes recursos, o la próxima plaza que saques que no sea de auxiliar de bibliotecas o de bibliotecario documentalista. Plantéate que la biblioteca igual puede aunar diferentes perfiles y que sacar una plaza de un animador sociocultural o educador social dentro de la biblioteca, redundar en el componente social y humano de una manera revolucionaria; y atrevete a darle voz a la gente. ¿Y si organizaras un grupo de jóvenes a los que le dieras un papel en la toma de decisiones de la biblioteca?

¿Y cómo habéis evolucionado en este último año debido a la situación sanitaria?

Pues ante la imposibilidad de convocar una edición normal de los premios, hemos optado por desarrollar una nueva línea dentro del proyecto que esperamos permanezca en el futuro. Hemos creado la red de podcast *Radio Mandarache*. Cuando se lo propuse al grupo promotor lo vieron clarísimo. Trabajar en un medio como el radiofónico primero nos permite jugar lo telemático sin las presiones del directo y de lo audiovisual, y nos da unos tiempos mucho más acordes con los momentos que nos está tocando vivir. Además, es un medio basado en la palabra, como la lectura. Durante el primer trimestre hemos estado formándonos, hemos comprado material de *podcasting*, hemos empezado a hablar con autores, y finalmente hemos comenzado a grabar programas en febrero.

El podcast principal se llama *Hableemos*, y pretendemos que sea un espacio de debate a partir de la lectura de los libros que han pasado por el proyecto. Un poco ir desde la literatura hacia el debate argumentado, la participación ciudadana, la comunicación creativa. Nos está dando un juego tremendo y tenemos grandes expectativas.

Luego está *Falsos positivos*, es un podcast más coyuntural y más loco. Lo lideran *Las Monstruas*, la compañía teatral cuya participación en la gala *Mandarache* se frustró por la pandemia en 2020. Así que les lancé esta propuesta para que dirigieran un podcast basado en la participación del público, entendido en su manera más amplia, desde los jóvenes hasta el grupo promotor, el profesorado el mediador, los padres, las madres...

Van lanzando a través de las redes sociales de *Mandarache* propuestas creativas relacionadas con lo literario y lo oral, que van introduciendo en los distintos episodios. Este podcast queremos que sirva como catarsis emocional de todo lo que hemos vivido estos meses.

Creo que la cultura y las humanidades en general tienen un papel fundamental que jugar en la gestión emocional y afectiva de esta crisis, en la enorme tristeza que estamos viviendo y las situaciones de estrés emocional a las que estamos sometidos.

Hableemos está centrado en lo que *Mandarache* es, un diálogo entre las personas que escriben y las personas que leen, y *Falsos positivos* está pensado en el desahogo, en compartir cómo hemos estado, cómo estamos...

Y, para el futuro, ¿qué deseas para *Mandarache*?

Para un futuro próximo, poder realizar el año que viene una edición más o menos normalizada, que puedan visitarnos los autores finalistas, que *Mandarache* vuelva a ser una fiesta, una reunión.

Para un futuro a medio y largo plazo, que *Orillas Mandarache* crezca y se consolide e incluso incorpore a más Cartagenas. ▴

TRAYECTORIA PROFESIONAL

Alberto Soler Soto (Cartagena, España, 1980). Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia y Máster en Juventud y Sociedad por la Fundación UNED. Es técnico de Juventud y su labor se desenvuelve sobre todo en el binomio cultura y jóvenes. Coordina desde 2004 los Premios *Mandarache Hache* en el Ayuntamiento de Cartagena, proyecto que recibió en 2014 el Premio Nacional al Fomento de la Lectura; y en 2017 el Premio Los Mejores, otorgado por el periódico *La Verdad*. En 2014 fue invitado por el Departamento de Estado de Estados Unidos al prestigioso programa *International Visitors Leadership Program*, enfocado en el campo de la participación juvenil y el liderazgo. En 2017 el diario *La Opinión* lo reconoció con el premio Los Importantes, junto a otras personalidades destacadas de la Región de Murcia. Inclinado irrefrenablemente hacia lo creativo, ha publicado el poemario *Los tigres devoran poetas por amor* (Balduque, 2014) y es creador en *Twitter* del bot dadaísta *@todoesbienBot*.

Créditos

AUTORA: Moreno Mulas, María Antonia.

FOTOGRAFÍAS: Sánchez Montalbán, Francisco Javier; Soler, Alberto; Ababol.

MATERIAS: Educación lectora / *Mandarache* / Escritores / Lectores / Juventud / Cartagena / Región de Murcia.